



CARTAS CÉLEBRES QUE ENALTECEN A SAN MARCOS

Waldemar Espinoza Soriano

Nuestra Universidad de San Marcos ha sido reconocida, en muchas ocasiones, por innumerables representantes del mundo académico, científico y político de nuestro país y del mundo, por sus aportes a las ciencias y a la cultura. Muestra de ello, este artículo recopila algunas de las principales cartas escritas por personalidades, cuando San Marcos se aprestaba a celebrar sus cuatrocientos años.

Nueve cartas que no deben ser olvidadas

Ahora, en vísperas del 450 aniversario de la Universidad Sanmarquina, es oportuno leer y releer algunas cartas memorables redactadas en 1951, cuando conmemoraba sus 400 años de vida científica y académica.

De los numerosos mensajes tan estimulantes para los peruanos, concernientes a su Alma Mater por excelencia, hemos seleccionado nueve. Todas autógrafas firmadas, rubricadas y/o grabadas por sus respectivos autores.

La primera es la signada por el Papa Pío XII, que la hizo llegar por medio del Nuncio Apostólico en el Perú, Juan Panico, a quien designó como su representante en los eventos celebratorios. La segunda es de don Ramón Menéndez Pidal, Presidente de la Real Academia de la Lengua. La tercera, de Benedetto Croce, historiador y filósofo italiano. La cuarta es la transcripción de la versión grabada remitida por el genial Albert Einstein. La quinta, la de Manuel Prado y Ugarteche, ex-Presidente del Perú, por esa fecha residente en París. Las cuatro siguientes pertenecen a John J. West, Presidente de la Universidad de North Dakota; a Jorge Fidel Hurón, Rector de la Universidad de Honduras; a Enrique Martín Paz, científico argentino; y finalmente a Enrique Molina, Rector de la Universidad de Concepción (Chile).

Las nueve piezas que hoy publicamos en conjunto guardan un contenido de franca simpatía y admiración a nuestra Casa de Estudios Superiores, tanto por constituir el primer centro de Altos Estudios en el continente americano, como por su visible trayectoria académica y científica durante cuatro centurias.

Estos son documentos que los docentes, alumnos e incluso los trabajadores sanmarquinos jamás debemos olvidar, porque, aparte de llenarnos de orgullo y satisfacción, constituyen herramientas para mantener vigente la influencia y autoridad de esta institución, y proseguir enarbolando los principios y fines a que siempre estuvo destinada:

1. Ser baluarte de la democracia y de los Derechos Humanos.
2. Ser defensora de los recursos naturales en los tres reinos de la naturaleza.
3. Ser defensora de la soberanía e integridad territorial.
4. Poseer un persistente interés por indagar y dar a conocer los grandes problemas nacionales con la finalidad de superarlos.

Roles que siempre, llegado el momento, ha desempeñado meditadamente con un rotundo sentido peruanista, apuntalando sus argumentos en el pasado y en la verdad. lo que vale decir que ha sabido y sabe poner la experiencia al servicio del presente.

La epístola de Pío XII (Roma, 1-V-1951), como tiene que ser, rebosa de ideas espirituales y cristianas, pero sin apartarse de la autenticidad histórica, que es la característica y sustento de la Universidad de San Marcos. Así, la califica de “gloria insigne del Perú, memorable por sus esclarecidos hechos y gloriosa por su antigüedad”. También la considera “preclara mansión de las ciencias” y “de amplísima aureola”, cuya solera de siglos le garantiza el desarrollo efectivo de sus aspiraciones y proyectos futuros.

La del ex-Presidente Manuel Prado (París, V-1951) aplaude a San Marcos por la “inmensa obra espiritual y científica en beneficio del país, en el transcurso de los años, por la acción fecunda de muchas generaciones que han pasado por sus aulas”. Precisamente el mencionado ex-Presidente fue alumno de la Facultad de Ciencias, en la que optó el grado de Doctor (1910) con la tesis *Los centros de presión hidrostática y ensayo sobre régimen pluviométrico en Lima*. Algunos de sus antepasados fueron, similarmente, universitarios sanmarquinos en otras Facultades.

Ramón Menéndez Pidal, lingüista y escritor eximio, como Presidente de la Real Academia de la Lengua Castellana, tuvo por igual frases que merecen no ser preteridas. Si bien indirectamente reputó a San Marcos de institución de honda raigambre hispánica, en cambio, de manera contundente, la señaló como “venerable institución docente de la capital peruana”, al mismo tiempo que reconoció como el Perú es la tierra “más cargada de historia” en el Nuevo Mundo desde la época del Tahuantinsuyo; admitiendo de forma análoga que la Universidad de San Marcos es el mejor faro o guía en el cultivo de la memoria de lo que fue, y en la elaboración de proyectos para lo que debe ser en el porvenir con la solemne independencia que merecen los trabajos científicos.

El mensaje que Albert Einstein mandó grabado desde la Universidad de Princeton, es asimismo, recio y penetrante. Llama “mis colegas” a los catedráticos sanmarquinos. Y reconoce “que la más antigua institución americana de alta enseñanza ha preservado el carácter supranacional de la Universidad”, espíritu que él, más que nunca y que cualquier otro, apreciaba con sincera intensidad. A Einstein le interesaba el esfuerzo por la universalidad de la mente y el espíritu. Su ideal era que las Universidades, entre ellas la de San Marcos, se mantuviesen fieles a la misión fundamental para “contribuir significativamente a la solución de las crisis que nos amenazan hoy día”.

El italiano Benedetto Croce, desde Nápoles (5-V-1951) tiene palabras que ubican a cabalidad lo que es San Marcos en el contexto universal de las ciencias, las artes y la cultura. La conceptúa como una gran “Universidad que colabora con todas las otras del mundo y participa en sus fatigas y esperanzas; especialmente

en estos tiempos en que el deber es el mismo para todos los hombres de pensamiento de salvaguardar los destinos de la civilización y de la libertad humana”.

Otra misiva que merece memorar es la que escribió el Presidente de la Universidad de North Dakota, USA (Grand Forks, 8-V-1951). En ella reconoce que San Marcos es “la más antigua Universidad del hemisferio occidental, y que ha sido durante cuatro siglos un gran centro de dignidad y cultura. Su influencia y contribuciones a la humanidad han cubierto no solamente al Hemisferio Occidental sino que se han extendido a las más alejadas áreas del mundo civilizado”. Para luego designarla “gran institución que ha sido una potencia educacional a través del mundo; y a través de su gloriosa tradición ha sido una antorcha que ha marcado el camino a los valores espirituales y a las empresas científicas desde los tiempos remotos hasta el presente. Es una verdadera gran Universidad americana en el más amplio sentido de la palabra”.

El Rector de la Universidad de Honduras, Jorge Fidel Durón, la proclamó “la egregia” y la “hermana mayor de las Universidades de América”, “la autoridad americana por antonomasia”, “de un esfuerzo espiritual sin precedentes” “que nos está señalando la perennidad de los valores intangibles, de aquellos que corroboran la eterna inconformidad del hombre con su circunstancia”, “que dentro de la Universidad debemos resguardar como la vida misma”.

Y aunque bastante lacónicas, las cartas del Rector de la Universidad de Concepción (Chile) y del Presidente de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba (Argentina), análogamente trasuntan fascinación y encanto por San Marcos. El argentino la admira porque en ésta, alumnos y docentes viven el pasado y el presente al unísono, condición indispensable para consolidar y asegurar la identidad.

Es evidente, los objetivos de una universidad sólo podrán ser logrados si está en contacto amplio y constante con los problemas del país. Únicamente así, una alta Casa de Estudios puede identificarse con el destino de la nación.

En fin, estas y otras ponderaciones estampadas con el puño, letra y voz de sus autores, configuran uno de los mejores enjuiciamientos en torno a San Marcos, que deben impeler a sus profesores y estudiantes del presente y del mañana, porque a San Marcos todavía le quedan muchos siglos de existencia por delante.

Reflexiones que fluyen de estas cartas

Así estaba pensada y vista San Marcos a mediados del siglo XX. Y de aquella fecha a hoy, en las postrimerías de la misma centuria, no han sido alterados dichos veredictos, pese a haber insurgido pequeños lapsos en que parecía colapsar.

Por eso, los maestros y discípulos de esta institución tienen y tendrán de manera invariable, por delante, un comportamiento adecuado, concorde a los retos que emerjan en el decurso del siglo XXI. El designio de San Marcos debe ser tan noble como su pasado, o superior si en la posteridad alcanza un mayor punto de crédito y reputación.

San Marcos de continuo ha sido una Universidad humanista y de una visión universal por excelencia. Lo que quiere decir que al lado de su servicio a la cultura, su preocupación de modo irrenunciable ha estado presente en las cuestiones fundamentales del Perú. En tal realidad no cabe evasión, porque no debe ni puede existir cultura superior en lugares en los que persista el desentendimiento por los problemas cruciales de la patria. Los ojos que leen los libros tienen que preocuparse también del pan que entra en la boca de sus habitantes.

San Marcos debe seguir dando a conocer a profundidad el país mediante una diversificada investigación científica que comprenda al hombre y su medio geográfico en el vastísimo campo cultural y en el ilimitado espacio de las ciencias físicas y naturales. Debe continuar redescubriendo y revalorando mediante un conocimiento cabal de los recursos económicos y las distintas modalidades sociales. Sólo así los técnicos del Estado podrán formular acertadas planificaciones, los estadistas buenas leyes, los educadores una adecuada enseñanza, las Universidades una preparación profesional eficiente. Únicamente así la nación caminará rumbo a una meta segura.

Es que la misión de la Universidad está en dirigir su atención hacia todos los aspectos del devenir del Perú. Aplicando los más sobresalientes métodos y tecnologías producidos por la investigación científica de Europa y Norteamérica debe seguir interesada por el Perú, primordialmente en lo que atañe a sus riquezas naturales, a la población que la habita, y a su historia. Porque nadie sino nosotros mismos tenemos la obligación de aprovechar y transformar estos recursos, entender a nuestras gentes y sabernos conducir como peruanos completos dentro del pequeño mundo en que nos ha tocado sobrevivir y subsistir.

En 1951 San Marcos ya estaba libre de todo tapujo aristocrático. Era ya el crisol de todos, con sentido amplísimo de aliento social, proyectándose como una garantía para el desarrollo de la Universidad democrática. San Marcos era ya a mediados del siglo XX el reflejo del Perú total, pues en sus patios y salones se confundía la integridad de clases y de etnias, como una viviente aleación que simboliza la unidad del Perú. Fue un repunte irreversible.

Nuestra Universidad, en sus años aurales, tuvo solamente el modesto membrete de **Estudios Generales**. Pero de inmediato le dieron el epíteto de **Real**

Universidad, en alusión a su origen, que fue mediante una cédula permitida por el Emperador Carlos V, en 1551. Más tarde, sus autoridades internas, a través del voto secreto, le consagraron el apelativo de **Real Universidad de San Marcos**. Para finalmente, en el propio siglo XVI, concretamente el 25 de junio de 1571, recibir del Papa Pío V la categoría de **Pontificia**, sin que ello conllevara dependencia ni pupilaje frente al Vaticano. De manera que, con el status de **Pontificia** adquirió la honra de que los títulos y grados concedidos por ella tuviesen valor universal, por lo menos en el espacio donde prevalecía el catolicismo. El Papa, de conformidad a la ideología reinante en aquellas centurias, tenía facultad para darle el referido rango, del que también disfrutaba la Universidad de Salamanca. De modo que, a partir de 1571, en el ámbito del Cristianismo era la primera y la Mayor del Nuevo Mundo, y la segunda en toda la Cristiandad, apenas inferior a la de Salamanca, la cual no ha relegado el mencionado privilegio.

Claro que San Marcos, en 1874 recibió del Congreso de la República otro honor: al ser la **Mayor del Perú**, en atención a su antigüedad y excelencia académica. Pues bien aunando todos estos nombres y renombres bien ganados, ahora podríamos rescatarlos para devolverle esos galardones que deberían quedar así:

SAN MARCOS
Pontificia Universidad Nacional Mayor del Perú

Las Cartas

1

AL VENERABLE HERMANO JUAN PANICO, ARZOBISPO TITULAR DE
JUSTINIANA NUNCIO APOSTÓLICO EN EL PERÚ

PIO PP. XII

VENERABLE HERMANO, PAZ Y BENDICIÓN APOSTÓLICA

Hemos sabido que la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, gloria insigne del Perú, memorable por sus esclarecidos hechos y gloriosa por su antigüedad, se prepara a celebrar el IV Centenario de su fundación. Nos han suplicado que para mayor realce de los festejos, participemos de algún modo en las solemnidades jubilares, movidos por nuestro amor a la Nación Peruana, que por experiencia sabemos profesa la religión católica con fervorosa fidelidad y que de manera ejemplar se mantiene unida y adicta a la Sede Apostólica, con el mayor agrado aceptamos su invitación y en consecuencia, a Tí, Venerable Hermano, te elegimos, nombramos y constituimos a fin de que

hagas Nuestras Veces en las referidas fiestas y, convertido en nuestro portavoz, la presente en nuestro nombre las más sinceras congratulaciones.

Nos consta que esa preclara mansión de las ciencias, abiertamente hace gala de su cristiano origen y considera, como un timbre de gloria el llevar, providencialmente, el nombre de un Santo Evangelista. Esto ha de ser para ella estímulo y orientación para llevar a cabo con ánimo sereno y valerosa determinación una labor que merezca la universal aprobación y sea beneficiosa para la formación cristiana y para su querida patria. Porque qué hay más saludable, más provechoso y santo que la ciencia cristiana? Esta ciencia, tanto la revelada, como la que el esfuerzo de los hombres ha adquirido, presenta a los hombres la ley evangélica, los preceptos morales, las artes, las disciplinas y las letras en un orden coherente y en un conjunto grandioso. Y porque de ella se desprende abundantísima luz para conocer a Dios, al hombre y al universo, presta empuje poderoso para conformar justa y rectamente las costumbres de los individuos y de las naciones. Ninguna contradicción, a la verdad, puede existir entre la fe y la verdadera ciencia, ya que ambas dimanán de Dios, autor de la verdad; aún más, si fueran de mutuo acuerdo, con su guía y ayuda lograría el género humano la felicidad temporal y eterna. Por lo mismo en mucho se han de tener las ciencias humanas y las artes, de las que, si honradamente se observaren las normas, se derivan tantos beneficios y satisfacciones para la vida. Se debe, con todo, estimar más la fe, compañera de la santidad, que "alcanza las cosas inaccesibles, descubre las ignoradas, penetra las inmensas, descubre las nuevas y en su amplísimo abrazo estrecha la misma eternidad" (s. Bernardo in Cant. Sermón LXXVI, 6). Con esta amplísima aureola deseamos y esperamos que resplandezca siempre más y más esa Universidad, rogando a Dios con intensas plegarias, la conceda generosamente luz y fortaleza para sus trabajos, sus aspiraciones y proyectos. Con estos nuestros augurios y a fin de que las fiestas proyectadas produzcan mayor fruto espiritual, accediendo de buen grado a la solicitud, que se nos ha hecho, concedemos a todos los que, en dicho día, visitaren la capilla de la Universidad de S. Marcos, llamada de la antigua, indulgencia plenaria con las condiciones acostumbradas, aplicable por si o por los difuntos. Sólo nos resta impartir la Bendición Apostólica, prenda de la gracia divina a Tí, en primer lugar, a quien hemos conferido el cargo de Representante Nuestro, al Excelentísimo Rector de la Universidad de S. Marcos y a todos los profesores y alumnos.

Dado en Roma, junto a S. Pedro, el día primero de mayo del año 1951. De Nuestro Pontificado el décimo tercero.

PIO. PP. XII

Invitándome para asistir a las solemnidades que han de conmemorar el cuarto centenario de la primera Universidad fundada en América, la afectuosa comunicación, firmada por el ilustre Rector universitario, Dr. Pedro Dulanto, apoyada por un tan querido amigo como su Excelencia el Embajador de España don Fernando Castiella, tenía para mí doble interés y halago. Esa celebración, de carácter hondamente hispánico me atraía como a todo español atrae esta gozosa fiesta de familia, pero además avivaba en mí muy gratos recuerdos limeños, más gratos cuanto más antiguos, de hace casi medio siglo, cuando visité repetidas veces la venerable institución docente de la capital peruana. Pero esos recuerdos me traían a la vez una penosa insatisfacción: pesan sobre mí muchos años, y muchas más ocupaciones que, al apremio de los años, se hacen imperiosas en extremo obligándome a renunciar al largo viaje, siempre grato, aunque ahora la aviación lo haya acortado tanto.

Sólo me queda el asociarme en pensamiento, muy sentida y cordialmente, a la solemne conmemoración centenaria y al Congreso Internacional de Peruanistas, presidido por el doctor Raúl Porras. El Perú, que, a su destacada posición moderna en el concierto de los pueblos americanos, une el ser la tierra del Nuevo Mundo más cargada de historia, tanto en su esplendor incaico como en su grandeza virreinal, ofrece en todo su magnificante pasado fecundo campo a la investigación, y la Universidad Mayor de San Marcos, siendo guía en el cultivo de las memorias de lo que fue y en la elaboración de las aspiraciones hacia lo que habrá de ser, cobra en los solemnes días de hoy nuevas fuerzas para su ardua tarea, bien ardua, por cierto, en los críticos tiempos que vivimos, cuando los valores más firmes vacilan y cuando se hace cada vez más difícil el sustraerse austeramente a las conveniencias partidistas que por varias maneras amenazan cohibir la sagrada independencia del trabajo científico.

Con el ánimo lleno de nostálgicos recuerdos y de seguras esperanzas, envió mi respetuoso saludo a la Universidad Nacional; uno, al deseo y votos de todos los ahí congregados, mis votos más fervientes porque esa, que en un tiempo fue alma mater para la vida científica del hemisferio austral, realice los prósperos destinos que corresponden a la imperial ejecutoria de nobleza, cuyo centenario hoy se rememora; mis augurios porque lleve al más alto grado de eficacia su acción formadora de las generaciones en que ha de estribar la futura grandeza del Perú y el mayor adelanto de la cultura sudamericana.

Ramón MENENDEZ PIDAL

3

Nápoles, 5 de Mayo de 1951

Cuando fue fundada, cuatro siglos ha, la Universidad de San Marcos de Lima, se insertó en una ciudad nueva, y por entre atroces hechos de guerra, un germen de pensamiento y de cultura. Y hoy, con toda la historia que ha pasado desde entonces hasta nosotros, ese germen, ya desarrollado, vive en una grande Universidad que colabora con todas las otras del mundo y participa en sus fatigas y esperanzas; especialmente en estos tiempos en que el deber es el mismo para todos los hombres de pensamiento de salvaguardar los destinos de la civilización y de la libertad humana, no por el temor de que puedan perderse, sino de las pruebas demasiado duras que producirían pérdidas parciales y dolorosas. Quien os habla en este momento es un viejo estudioso próximo a abandonar el campo en el cual se lucha y sereno en la separación, pero que no se resigna a la idea de los daños que pueden sufrir todas las cosas que él ha amado, desde la poesía a la ciencia, desde la dignidad humana a la bondad. Y este sentimiento nutre en común con otros innumerables espíritus en el mundo entero.

A los colegas de la Universidad de San Marcos de Lima envió, en la presente celebración, mi fe y mi augurio.

Benedetto CROCE

4

Estimados Colegas:

Constituye un gran placer para mí el dar a mis colegas de la universidad de San Marcos las sentidas gracias por la distinción que me ha sido otorgada. Vuestra Acción muestra que la más antigua institución americana de alta enseñanza ha preservado el carácter supra-nacional de la Universidad. Ahora más que nunca tenemos razones para apreciar este espíritu.

La institución de la Universidad se basa en el ideal de universalidad en su sentido más amplio. La Universidad del dominio de investigación, esforzándose por obtener verdades libres de propósitos, intenciones o prejuicios extraños; esforzándose por lograr universalidad de espíritu sin restricciones por motivos nacionales o políticos de otra clase. En resumen, lo que interesa es esforzarse por la universalidad de la mente y el espíritu. No es un secreto que hemos obtenido mucho más éxito en el desarrollo de la mente que en el desarrollo de la personalidad. Al parecer, incluso la búsqueda del conocimiento es amenazada por la falta de personas de espíritu verdaderamente universal.

Si las universidades se mantienen fieles a su misión fundamental puede contribuir significativamente a la solución de las crisis que nos amenazan hoy día.

ALBERT EINSTEIN, 51

5

París, mayo de 1951

Saludo a la Universidad Mayor de San Marcos de Lima en el Cuarto Centenario de su fundación; y rindo homenaje a su inmensa obra espiritual y científica cumplida en beneficio del país, en el transcurso de los años, por la acción fecunda de muchas generaciones que han pasado por sus aulas.

Al conmemorar esta histórica fecha, debemos tener presente el esfuerzo admirable, de fe y energía, que realizó España en el siglo XVI, con la Cruz y con la Espada, descubriendo el Nuevo Mundo y donándole a la vez, sin reservas, su rica y vasta civilización.

La Universidad Mayor de San Marcos de Lima, la más antigua de América, instituida en 1551, con blasones reales, es el símbolo magnífico y perenne de una labor paciente y eficaz de trabajo y estudio llevada a cabo con perseverancia y éxito, durante el Virreynato y la República.

Como miembro del Claustro y recordando a los míos, que dedicaron sus mejores años a San Marcos, me uno al Rector, al Cuerpo de Catedráticos y al alumnado, en estos días de júbilo, para celebrar, con legítimo orgullo esta efemérides gloriosa.

Formulo mis más patrióticos votos para que nuestra vieja casa, de tan elevado prestigio internacional, continúe por el pensamiento, la investigación y el saber, representando con brillo y honor, la cultura y el nombre del Perú.

Manuel PRADO

6

La Universidad de San Marcos como la más antigua universidad del hemisferio occidental ha sido durante cuatro siglos un gran centro de dignidad y de cultura. Su influencia y contribuciones a la humanidad han cubierto no solamente el hemisferio occidental sino que se han extendido a las más alejadas áreas del mundo civilizado.

Como presidente de la Universidad más al norte de los Estados Unidos saludo a esta gran institución que ha sido una potencia educacional a través del mundo y a través de su gloriosa tradición ha sido una antorcha que ha marcado el camino a los valores espirituales y a las empresas científicas desde tiempos remotos hasta el presente. Es una verdadera gran Universidad americana en el más amplio sentido de la palabra.

He tenido la grande y buena fortuna de haber visitado diferentes Facultades y examinado y aplaudido los grandes esfuerzos educacionales que han hecho famosa a esta institución. Esta visita ha agregado mi nombre a la gran lista de admiradores de San Marcos, convirtiéndome en un misionero propagandista de la historia de sus pasadas glorias y de su presente y elevado nivel en el mundo cultural.

Los lazos amistosos y vinculaciones resultantes de esta celebración tendrán larga duración.

Será para mi un gran privilegio difundir a través de mi propio país el conocimiento de que esta gran Universidad marcha mano a mano con sus universidades hermanas en la promoción de aquellas cosas que contribuyen al bienestar de la humanidad. Haré saber de que he tomado nota, del hecho de que los grandes intelectuales de todas partes del mundo sirven en las Facultades de San Marcos. Con la terminación de su Ciudad Universitaria una nueva era se iniciará abriéndose nuevos campos de un agresivo progreso.

Saludo al Rector Pedro Dulanto cumplimentando a él y a sus colaboradores por su gran habilidad al proporcionar tan calurosa bienvenida a los visitantes extranjeros. Jamás me he visto tan lealmente atendido como en Lima. De las Facultades de Leyes, de Educación, Artes y Ciencias y otras Facultades sacaré inspiración. Muchas de las técnicas que se desarrollan en San Marcos han quedado anotadas y serán introducidas en las universidades del lejano norte. Tenemos mucho que aprender de su larga experiencia y fieles servicios.

Tuve además la fortuna de conocer y conversar con muchos miembros del estudiantado. En ninguna parte del mundo podrá encontrarse más amplio despertar, más verdadero sentimiento y estudiantes de más espíritu cívico. Constituyen un grupo espléndido de jóvenes intelectuales que a su debido tiempo elevarán el prestigio de su Universidad.

Larga vida a San Marcos, la más antigua Universidad nacional. Debe continuar siendo la inspiración del presente y la esperanza del futuro entre las grandes universidades del mundo.

John C. WEST
Presidente de la Universidad de North Dakota
Grand Forks, Mayo 18, 1951

Igual que con los seres humanos, en su santo vienen en peregrinación y festejan a la venerada hermana mayor las Universidades de América. Imagino igual a lo que ocurre en Europa con Salamanca, al pensar de cultura en este Hemisferio, simultáneamente pensamos en San Marcos de Lima. Y hoy, más que nunca lo nebuloso del paisaje espiritual, lo sombrío del panorama material que nos rodea, hace volver los ojos a la etapa candorosa y primigenia, a la etapa de aquellos estudios generales que, a los trece años de fundada Lima, hizo a Fray Tomas de san Martín discernir que del claustro, de la paz conventual, podría surgir la Universidad para humanizar la epopeya de la conquista y la rutina de la colonia.

Se me hace que las preocupaciones, inquietudes y congojas de entonces eran muy semejantes a las que hoy abaten y contunden a los escolásticos, a los académicos y a los estudiosos de ahora en que la Universidad investiga y completa cosas como la desintegración del átomo pretendiendo enjaezarlo en bien de la humanidad para venir a descubrir que, nuevo Frankenstein, contribuye a su propia destrucción; por otra parte, las conquistas de la libertad logradas en milenios de años le sirven para fijar el concepto democrático que, acto seguido, trastorna y desnaturaliza el materialismo dialéctico.

Enjuiciando este espectacular y asombroso presente, confuso y complejo, un filósofo de nuestro días halla que, desgraciadamente, la sola preocupación actual del nombre es la seguridad, su seguridad. Ni conocemos lo que amamos, dice, y si lo sabemos lo callamos, estando prestos a convertirnos en cualquier cosa, al arbitrio de una voluntad mayoritaria. Tememos morir de hambre y tememos la soledad; pero, sobre todas las cosas, tenemos miedo de luchar y cuando nos vemos obligados a hacerlo, lo hacemos sin hidalguía.

Es por ello que veo como un buen augurio esta especie de histórica convocación que emana de San Marcos, la egregia, la autoridad cultural americana por antomasia, que nos reúne no sólo para que seamos testigos de un acontecimiento de tradición sin desvíos, de un pueblo noble acumulado alrededor de una civilización cuadriseular, cabe muros gloriosos; de un esfuerzo espiritual sin precedentes, sino que, al hacerlos se nos esta señalando la perennidad de los valores intangibles, de aquellos que corroboran la eterna inconformidad del hombre con su circunstancia, valores que ni lo religioso, ni lo intelectual, ni lo social, ni lo político afectan y que, dentro de la Universidad, debemos resguardar como la vida misma, aun con sacrificio de esa seguridad tan preciosa y tan buscada que caracteriza la tendencia del hombre de hoy.

Y así como se me antoja que Perú es Lima y que San Marcos es Perú, éste, dadivoso, se ha venido prodigando en forma tal, que sus dones han alcanzado también a otras tierras y, entre éstas, a la mía muy amada, que tocole en suerte recibir en el más denodado de sus paladines, la generosidad fraterna que estamos viendo, hospedando cien años a nuestro glorioso Don Francisco Morazán. Mas adelante mi patria ha de procurar pagar la deuda en parte, albergando accidentalmente a Leoncio Prado en sus andanzas proteicas por tierras de América. Ya más cerca de lo personal, Don Ricardo Palma ha de dejar en mi vieja casona luminosas huellas peruanas en los archivos y anaqueles de mi padre, en sus preciadas cartas y en las autógrafas de libros con emotivas dedicatorias.

Y es así como viene un hondureño desde la sierra de Centro América, con el mensaje votivo de su Universidad, a dejar constancia y a rendir tributo, en momento memorable de nuestras vidas, en San Marcos, a Perú, a su pueblo y a su cultura multiseccular.

Jorge Fidel DURON
Rector de la Universidad de Honduras
Mayo de 1951

8

En la Universidad de San Marcos he vivido la cultura tradicional de América y he sentido, del mismo modo, la vida y los problemas americanos del presente. En estas inmortales sobrevivientes vienen a sintetizarse el pasado y el presente de América, condición indispensable para formar una cultura nuestra, que no reniegue del pasado ni se deje deslumbrar por las utopías del presente.

Enrique MARTINEZ PAZ
Presidente de la Academia Nacional de
Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba
Argentina
Mayo 17 de 1951

Escribo estas líneas lleno de admiración por la enorme obra cultural llevada a cabo en sus cuatro siglos por la gloriosa Universidad de San Marcos y admirando la forma a la vez cariñosa y brillante en que su ilustre Rector Dr. Pedro Dulanto, los S:S Decanos y Profesores, el Supremo Gobierno, las instituciones públicas y la sociedad toda han celebrado la fausta efemérides de la fundación de esta casa de estudios.

Aprovecho esta oportunidad que se me ofrece para formular votos porque San Marcos no deje de ser jamás un baluarte de los valores de la cultura que conduzcan a que la América se muestre cada día más unida y más capaz de hacer que sus hijos vivan en un ambiente de libertad y en plenitud de posibilidades para el desarrollo de su personalidad.

Enrique MOLINA
Rector de la Universidad de Concepción Chile,
Lima, 19 de Mayo de 1951

(Hemeroteca, Universidad Nacional Mayor de San Marcos).